
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 6 DE ABRIL DE 2008
Turismo 12

SORPRESAS DE MALARGÜE

Un viaje al sur de la provincia de Mendoza, entre naturaleza y ciencia. Volcanes, lagunas, ríos y un observatorio de rayos cósmicos.



Pesca embarcada. La pasión del pescador en largas jornadas hasta el atardecer.



Buen pique en las barrancas cubiertas de vegetación de Bella Vista.

POR JULIAN VARSAVSKY

CORRIENTES *Pesca en Goya, Empedrado y Bella Vista*

Estrellas de río

Los 750 kilómetros de costa de los ríos Paraná, Uruguay y Corriente hacen de la provincia una de las mecas de pesca en la Argentina. Dorados record de hasta 24 kilos y surubíes de 60 kilos son las codiciadas piezas que atraen a los pescadores locales y visitantes.

Cuando un combativo dorado tensa la línea de un tirón y deja ver su aleta de oro rasgando la superficie del río inmóvil, todo se revoluciona arriba de la embarcación. El pescador trata de recoger la línea de a poco para que la poderosa mandíbula del pez no corte el anzuelo. Y los demás pescadores dejan su caña y se ponen a trabajar en común, aportando su sabiduría para sacar ese pez que se intuye en el extremo de la línea.

El dorado o Salminus maxillosus –pirayú en guaraní– tironea y resiste, mide fuerzas y contraataca. Lucha hasta el final sin saber que en la otra punta de la línea hay un pequeño grupo de hombres en trance adrenalínico a los que pareciera que en esa pesca se les va la vida. En algún remanso de la pelea –que dura varios minutos con sus altos y bajos– el pez decide que es momento de verse las caras: con un salto se arquea en el aire dando cabezazos y cae de costado torpemente con un ruidoso *plaf*, dejando un destello amarillo que perdura por un instante en la retina.

La estrategia del dorado incluye nados en círculos cortos y de tanto en tanto tensa la línea al máximo con fuerza bestial. Pero de a poco el gallardo pez se va cansando, intenta un vano coletazo final y termina nadando en zigzag hasta el alcance de la mano del pescador. Se entrega manso, el adversario toma con la mano su fulgorosa belleza, saca la foto de rigor y lo regresa vivo al agua tras quitarle el anzuelo.

EN ESQUINA Cerca de la cuidad de Esquina –extremo sudoeste de la provincia–, confluyen los ríos Corriente y Paraná. En las afueras de la ciudad, a la vera de una larga barranca con una veintena de complejos de cabañas, se ofrecen servicios de guía, alquiler de lanchas y carnada para salidas de pesca cuya estrella es el dorado, aunque con portes no tan grandes como en Itá Ibaté o Paso de la Patria. En una buena jornada pueden picar fácilmente 15 o 20 dorados, pero solo uno o dos pueden llegar a pesar unos 5 kilos.

Una jornada de pesca embarcada comienza alrededor de las 7.30 de la mañana y termina como máximo a las 7 de la tarde. Lo ideal es salir con un guía local que conozca los secretos de ese universo oculto bajo las aguas y en grupos de no más de tres pescadores (y sólo dos en los casos de pesca con mosca). Lo más común es pescar en el río Corriente en la mañana y en el Paraná por la tarde. En el Corriente hay portes más grandes –dorados de hasta 10 kilos y un promedio de 7,5 kilos–, aunque la cantidad es menor (un promedio de cuatro dorados por jornada). Los surubíes, por su parte, pueden alcanzar los 18 kilogramos en el Paraná, aunque el promedio es de 10 kilos (pican alrededor de dos por jornada).

En ambos ríos se pescan muchas rayas, que pican en ciertos pozos que los buenos guías saben ubicar. Algunas veces han llegado a salir rayas de hasta 46 kilos, que se aferran al fondo haciendo ventosa y lleva hasta dos horas y medias sacarlas del agua previo corte de su cola. En promedio pesan entre 15 y 20 kilos y son muy buscadas para preparar milanesas y chupín.

El pacú es otra de las especies estrella en Esquina. Encontrarlo requiere su propia ciencia –en lugares muy específicos–, donde a lo sumo pueden salir tres o cuatro por jornada con diez kilos como máximo. Es un pez muy llamativo por su forma ovalada con una carne muy sabrosa que le valió el mote de lechón de río. Para pescarlo se requiere de extrema paciencia, sumo silencio y absoluta inmovilidad porque el pacú comienza a comer la carnada de a poco sin morder el anzuelo de entrada. Curiosamente, se alimentan con los coquitos de la palmera pindó –que, por supuesto, se usan de carnada–, los frutitos del aguaí y los pequeños tallos de las plantas acuáticas. Por eso abundan en el gran delta que forma el río Corriente. Se los pesca con caña común, siempre embarcados, y también sirve de carnada una masa de bolitas de pan aromatizado con vainilla que atrae además a bogas y patíes. El pacú es un pez de aguas calientes y se lo pesca de diciembre a abril.

En los cristalinos ríos de la Patagonia un pescador con mosca ve por lo general a su presa. En Corrientes, en cambio, hay que intuirla con una buena lectura del paisaje. Por ejemplo, cuando las garzas se juntan a comer en la parte baja de un río es porque se aprovechan de un cardumen de peces pequeños que buscan allí refugio frente al ataque de varios dorados que seguramente rondan la zona.

El dorado es tan voraz que a veces tienen un pez bastante grande en el estómago, otro pequeño en la boca y además muerden la mosca. Se comen a todos los demás peces

Pesca con devolución. El codiciado dorado vuelve a las aguas del Paraná.



Uno de los portentosos surubíes que se capturan en los ríos correntinos.

del río, incluso a dorados más pequeños. Para pescarlo, se lo ceba golpeando la superficie del agua con el señuelo para que tire el tarascón. La mosca tiene en verdad forma de pez y a veces se usan señuelos vivos como cascarudos, morenas, tarariras chicas y mojarras. Se los encuentra junto a una correderа, al acecho tras un tronco o una roca, listos para atacar todo lo que aparezca a su paso.

Según cuenta un guía de la zona, una vez se quedó sin señuelo y probó suerte con un pañuelo y sacó un dorado. La única condición imprescindible es que la temperatura del agua supere los 18 grados. De lo contrario se aplacan en el fondo del río. Las técnicas que se utilizan son el fly cast o con mosca (permitida sólo de septiembre a abril), el spinning y el trolling todo el año.

BELLA VISTA Ubicada en el centro oeste de la provincia, sobre la margen izquierda del río Paraná, la ciudad de Bella Vista es un destino de pesca caracterizado por tener los clásicos pacúes, dorados y surubíes, pero también muy buena pesca variada de patíes, moncholos, mandurés, bagres, bogas, sábalos y rayas.

Hay dos áreas de pesca bien diferenciadas. Hacia el sur de la ciudad aparecen unas barrancas cubiertas de vegetación donde el Paraná forma un delta con canales de selva en galería. Allí, por ejemplo, en el mes de septiembre se da un caso especial en el arroyo El Matadero, donde se obtiene una buena pesca de surubíes de 30 a 40 kilos.

Hacia el norte de la ciudad salen pacúes muy grandes, de 8 a 12 kilos aunque el promedio es de 4 kilos (sólo se puede llevar una pieza y el resto hay que devolverlas al agua).

Los portes de los dorados en la zona de Bella Vista oscilan entre 8 y 14 kilos y excepcionalmente llegan a 16. Y en el caso de las rayas el record de los últimos años es de 28 kilos. La pesca es exclusivamente embarcada y se usa la técnica del trolling, con la embarcación avanzando lentamente mientras se pesca (la pesca con mosca no se practica mucho). Se usan carnadas vivas como morenas, anguilas y cascarudos. Una jornada de pesca incluyendo embarcación, guía, carnada y un almuerzo para tres pescadores cuesta alrededor de 300 pesos en total. El alojamiento en un hotel cuesta alrededor de $ 40 por persona y $ 60 en una cabaña.

GOYA El delta con grandes islas y selvas en galería que forma el Paraná a la altura de la ciudad de Goya –en el centro oeste de la provincia– es el ambiente natural de cuatro complejos de pesca que ofrecen alojamiento, servicio de guía y bajadas al río. Los dorados de esta zona promedian los 12 kilos y llegan a un máximo de 18, mientras que los surubíes alcanzan los 16 kilos, aunque no pican en tanta cantidad como los dorados.

En una buena jornada pueden salir cuatro dorados de 8 kilos y tres surubíes de 12 kilos más alguna palometa o piraña dorada. La temporada de veda va del 10 de noviembre a fines de diciembre, cuando desovan el dorado y el surubí. Para el dorado los meses ideales son septiembre y octubre aunque el resto de los meses también son buenos. Y para el surubí los meses ideales son de junio a octubre.

Una nueva modalidad que ha surgido en Goya consiste en acampar en alguna isla para salir a pescar de noche, cuando abunda el surubí.

El alquiler de una lancha con guía cuesta alrededor de 250 pesos más la nafta y la carnada (hasta tres personas). Y el alojamiento en un hotel cuesta $ 120 en habitación triple.

EMPEDRADO En el noroeste de la provincia de Corrientes –siempre a orillas del Paraná–, la ciudad de Empedrado se caracteriza por sus variados escenarios de pesca: pedregales con buenas correderas que atraen a las bogas, islas en un pequeño delta, desembocaduras de riachos y bancos de arena que generan buenos veriles, es decir turbulencias por el aumento de la velocidad del agua, que la oxigenan atrayendo a los peces. La pesca es pródiga en ejemplares de buen porte y no tanto en cantidad. Las modalidades de pesca en Empedrado son trolling, spinning y con mosca y las especies emblemáticas son los dorados de un promedio de 9 kilos y un máximo de 24. Y los surubíes son de un promedio de 15 kilos y un máximo de 38, aunque también salen pacúes, bagres, armados, mandurés, mandubíes, patíes y muchas bogas. Septiembre y octubre son los meses de mejor pesca, cuando en una buena jornada hay alrededor de 10 piques, y la temporada alta en general va de junio a octubre.

Los lodges de pesca están ubicados junto al río y una salida para tres cuesta alrededor de $ 400 incluyendo lancha, guía y combustible.

DATOS UTILES

- Secretaria de Turismo de Bella Vista *www.bellavista.gov.ar*
- Secretaria de Turismo de Esquina *www.esquina.gov.ar*
- Comisión Municipal de Pesca en *Goya* *www.goyasurubi.com.ar* *www.goya.gov.ar*
- Empedrado: *www.posadacostasolar.com.ar*

Noticiero

Cultura y yerba mate

La Ruta de la Yerba Mate, que abarcará a las provincias de Corrientes y Misiones, tendrá para fin de año sus primeros circuitos turísticos, que se presentarán en la Feria Internacional de Turismo y comenzarán a ofrecerse a los operadores nacionales y extranjeros. La Ruta de la Yerba es un proyecto diseñado totalmente en la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, destinado a construir un itinerario turístico sobre la base de la cultura yerbatera. Integra a establecimientos industriales, productores primarios de yerba, restaurantes y otros prestadores de servicios que decidan respetar normas de calidad y basar la propuesta en la yerba mate y su cultura. “Será la más importante ruta alimentaria de la Argentina, pues la yerba es el cultivo más emblemático del país”, dijo el presidente del comité que lleva adelante el proyecto, Marcelo Aap, quien a su vez es director de Turismo de la localidad misionera de Andresito.

Guías argentinos en Venezuela

A partir de un proyecto entre el Ministerio para el Turismo de Venezuela, el Banco de Comercio Exterior (Bancoex) de dicho país y el Instituto Interamericano de Turismo, guías argentinos se encargarán de la formación de sus pares venezolanos. Esta actividad se inscribe en las medidas emprendidas por la nación caribeña para crear estrategias que permitan educar a la población en la importancia del turismo, para que puedan recibir con mayor conciencia a visitantes locales y extranjeros. Puntualmente, la actividad que llevarán a cabo los guías argentinos apunta a establecer la especialización para Operadores Turísticos Locales, fortaleciendo a este grupo de trabajadores y brindándole elementos para que puedan comercializar sus productos.

América latina en Europa

La III Feria de Turismo, Arte y Cultura de América latina y Europa se llevará a cabo del 28 de mayo al 1° de julio en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Torremolinos y la Costa del Sol, en Málaga (España). Organizado por la Confederación de Organizaciones Turísticas de América latina (Cotal), el evento estará dirigido a operadores turísticos, organismos oficiales, secretarías de Turismo, empresas hoteleras e instituciones públicas y privadas vinculadas al turismo y su negocio de ambos continentes.

Medioevo cordobés

El Castillo Hotel inaugurará a mediados de año un salón para eventos corporativos, exposiciones, convenciones y programas de entrenamiento profesional de 600 metros cuadrados con una inversión total de 700.000 dólares. El nuevo Salón Medieval será un lugar de vanguardia, que contará con piso técnico con placas móviles para tener acceso a conexiones eléctricas desde cualquier lugar, siete metros de altura, sistemas de audio, video e iluminación móviles de última generación y capacidad para 500 personas sentadas en disposición de auditorio. El salón es una incorporación de estética moderna que suma un rasgo ecléctico al imponente castillo de estilo medieval donde funciona el hotel y el spa de las sierras de Valle Hermoso, a una hora de Córdoba.


En las afueras de Malargüe es posible cruzarse con puesteros y sus largas filas de cabritos.


La laguna de Llancanelo permite en primavera un maravilloso avistaje de aves.

MENDOZA *Malargüe y sus alrededores*

Esa bella sure

Malargüe es el departamento más grande y austral de Mendoza. Desde la ciudad, excursiones a las sorprendentes reservas naturales de La Payunia, Llancanelo y la caverna de Las Brujas. Su inminente planetario y su observatorio de rayos cósmicos completan el atractivo de un viaje por la naturaleza del sur mendocino y el conocimiento científico.

TEXTO Y FOTOS: PABLO DONADIO

En los límites del asombro se mueve Malargüe. Aparentemente árido y desértico, el departamento más grande y austral de Mendoza atesora paisajes *a piacere* y fusiona esa riqueza natural con la impronta de una ciudad moderna.

Reconocida en los últimos años por su explotación de hidrocarburos y el despliegue de obras singulares como el centro de convenciones Thesaurus y el observatorio de rayos cósmicos Pierre Auger, Malargüe ha sabido conjugar el progreso técnico-industrial con su exquisita geografía, en la que sobresalen las reservas provinciales de La Payunia y Llancanelo. Allí hay de todo: cabalgatas en suelos volcánicos y travesías por antiguos ríos de lava, exploraciones a la milenaria caverna de Las Brujas y hasta buceo de altura en la laguna de la Niña Encantada. Propuestas de uno y dos días con un íntimo contacto con la naturaleza. Maravillosas jornadas de pesca bajo un cielo puro, se completan con los secretos del telar, el mate y las tortas fritas, relatados con orgullo por su gente.

LA TIERRA QUE FUE MAR

Malargüe propone desde el vamos esa sutil diferencia entre salir de viaje y vivir una experiencia inolvidable. De pasada por la Dirección de Turismo, en la avenida principal, se puede recoger un completo cronograma de actividades ecoturísticas para entrar de lleno en este recodo de la tierra del sol y el buen vino. El nombre de la ciudad proviene del vocablo mapuche Malal (corral) y Hue (lugar). Según algunas historias, existían allí formaciones naturales que permitían a los mapuches encerrar sus animales con facilidad.

El primer impacto comienza a 30 kilómetros del centro, en la cascada de Manqui Malal (lugar de cóndores), una vertiente que en épocas de deshielo aumenta su caudal y suele inundar las peculiares bardas. En su paso, el agua deja al descubierto parte de un ya famoso "trekking paleontológico", que permite ver cientos de amonites y demás fósiles marinos de hace millones de años, sobre un suelo que alguna vez fue fondo del océano. En su museo regional además se encuentran los restos de un ictiosaurio del período mesozoico-jurásico, y otros descubrimientos arqueológicos de las primeras tribus locales.

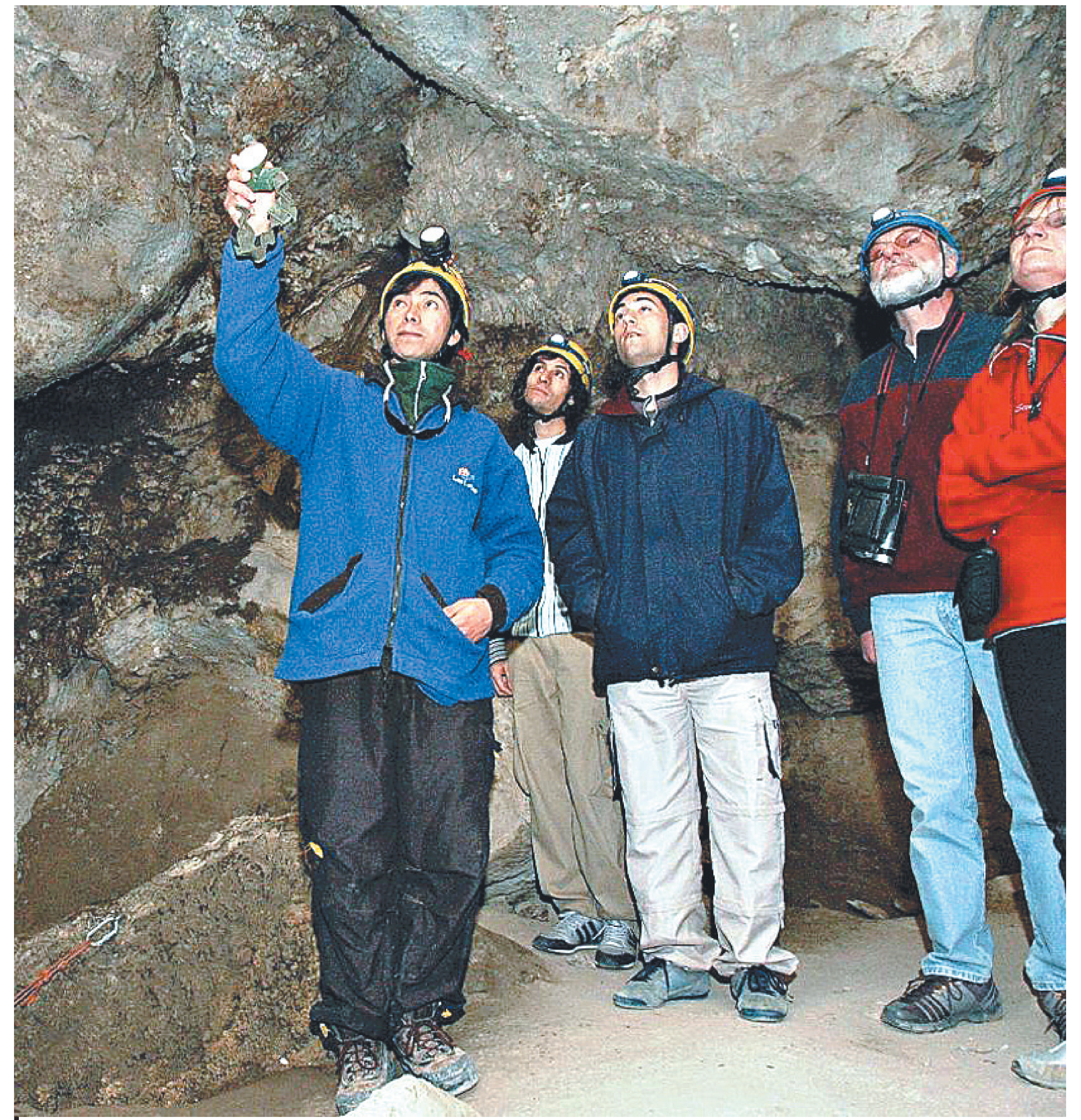
El paisaje andino de Malargüe está surcado por cinco ríos: Atuel, límite con San Rafael; Grande, el más extenso y caudaloso de la provincia; Barrancas, límite con Neuquén; Malargüe, abastecedor de la ciudad y la laguna de Llancanelo, y Salado, que atraviesa el valle de Las Leñas. Esta mezcla de aridez y espacios húmedos es la razón también de un gran tesoro faunístico y sirve de hogar a especies poco frecuentes

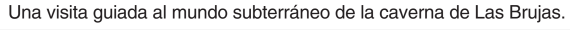
DATOS UTILES

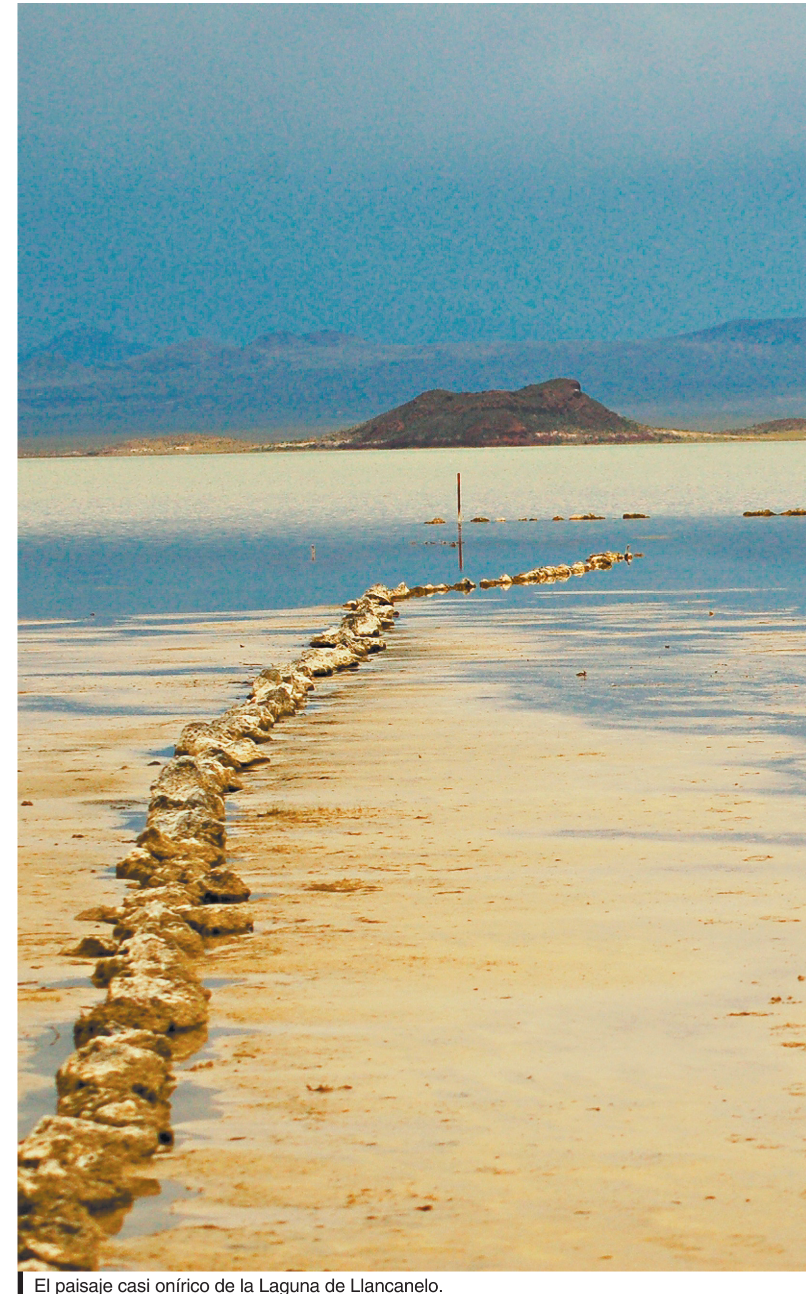
■ **Cómo llegar:** En avión sólo hay vuelos directos Buenos Aires-Malargüe en invierno. Aerolíneas Argentinas vuela a Mendoza todo el año y de allí se toma un ómnibus a Malargüe (*www.aerolineas.com.ar* / 0810-222-86527). En ómnibus, Andesmar ofrece un excelente servicio, cuyo viaje dura aproximadamente 13 horas con un costo básico $186 en cama (*www.andesmar.com.ar*/ 4310-0700). En auto son aproximadamente 12 horas. Desde Buenos Aires, el trayecto es de algo más de 1200 kilómetros (por la Ruta 7 hasta Junín, luego la 188 hasta Alvear, la 143 hasta San Rafael, la 144 hasta El Sosneado y finalmente la 222 hasta Malargüe).

■ **Dónde dormir:** Además de una amplia oferta hotelera, Malargüe ofrece cabañas para tres o cuatro personas desde $150 (Cabañas Alto Malargüe, (*www.altomalargue.com.ar*, Cabañas Allavun, *www.cabaniasallavun.com*) dependiendo de la temporada del año.

■ **Más información:** Dirección de Turismo de Malargüe Tel.: 02627-471659. *infoturismo@malargue.gov.ar* Web: *www.malargue.gov.ar*




Una visita guiada al mundo subterráneo de la caverna de Las Brujas.


El paisaje casi onírico de la Laguna de Llancanelo.

ña

en otras regiones del país. Pumas, guanacos, chinchillas, gatos de pajonal, águilas, halcones, cóndores, maras, tuco-tucos y manadas de choiques son posibles de avistar en cada recorrida.

UN PASADO VOLCANICO Tan oscuro como extraño, el suelo de La Payunia –cubierto por un manto de lava– pronto será declarado Patrimonio de la Humanidad. Muy similar a un paisaje lunar, La Payunia es la Reserva Natural más grande de Mendoza (442.996 hectáreas) y posee una importante fauna autóctona. La excursión con guías por el Circuito Volcánico se hace a bordo de vehículos 4x4 y se contrata en la Dirección de Turismo. El lugar está a unos 180 kilómetros al sudeste de la ciudad y gran parte del camino se transita por la ruta nacional 40. El recorrido se inicia en el cerro Las Bombas, una verdadera exhibición de gotas de lava petrificadas, que fueron eyectadas por los volcanes en otros tiempos. Poco después se inicia la travesía hacia Pampas Negras, otra extensa zona de cráteres. El cuadro natural muestra pronto la silueta del volcán Herradura y apenas unos minutos después el Santa María, elevado un centenar de metros como una extensa e impactante colada. Payún Liso, quizá el más cónico de todos, da rápidamente paso a los dominios del Payún Matrú, 3715 metros por encima del nivel del mar. No sólo es el más alto de La Payunia, sino que además sus vestigios de lava recorren casi 200 kilómetros en una superficie totalmente plana y llegan hasta la cuenca del río Salado-Chadileufú, ubicada en la provincia de La Pampa. Algunos expertos cuentan que estas coladas basálticas, que salieron de la porción oriental del volcán, son las más largas del planeta, y que sólo hay similares (aunque más cortas y difusas) en Islandia, Hawai y Marte.

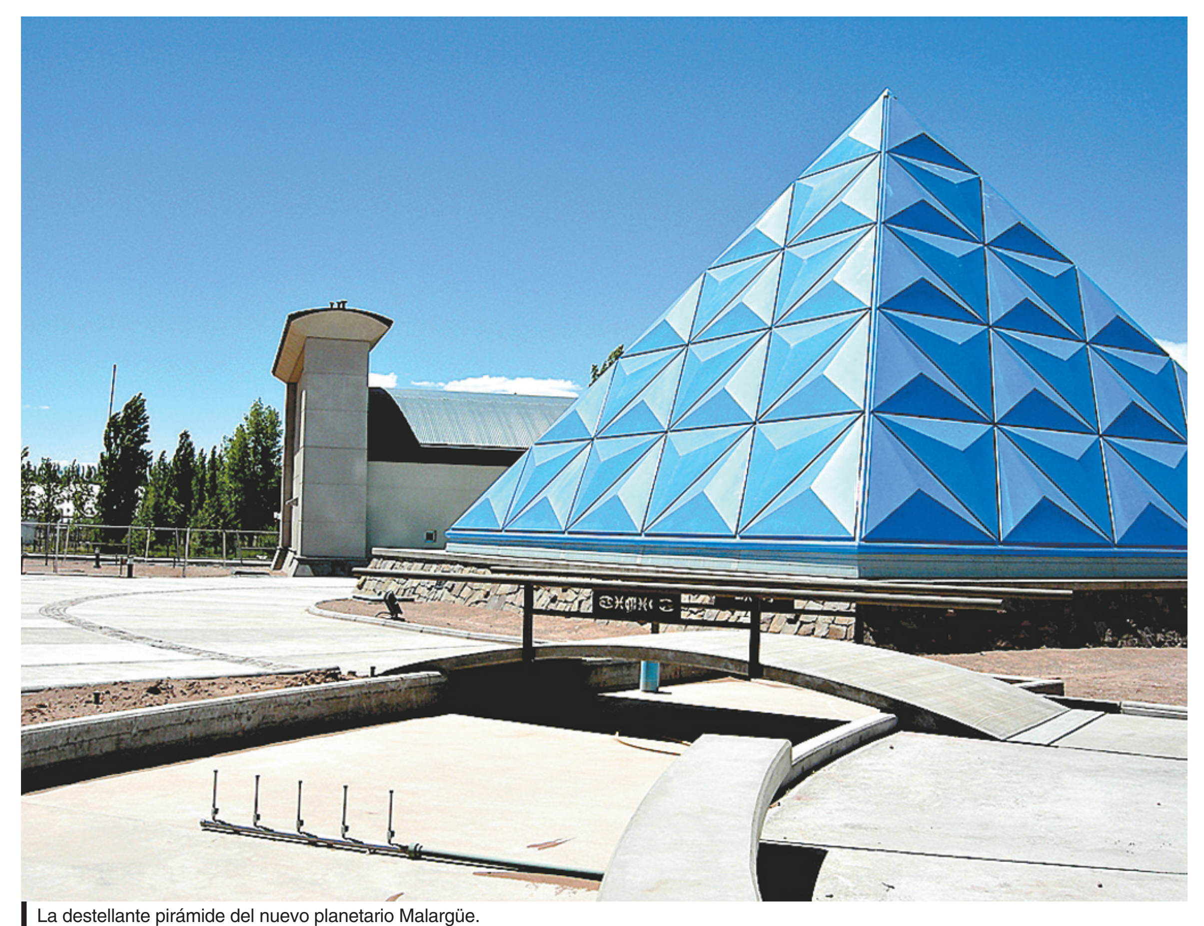
La excursión por el Circuito Volcánico cuesta alrededor de $180, y si se realiza en épocas invernales, el colorido es aún más sorprendente, ya que los oscuros tonos de los volcanes contrastan con la blanca luminosidad del manto de nieve.

Pero La Payunia depara otras sorpresas: la experiencia fabulosa de recorrer por dentro un volcán. Vale la pena entonces retornar a la ciudad y alejarse 44 kilómetros hacia el otro lado. Allí espera el Mala Cara, al que se llega en una divertida travesía a caballo, más un corto trekking por $150. El punto de partida está en el puesto de don Alberto Quesada y su familia, quien heredó las tierras de su padre y hoy cría ganado. El hombre, de acento campechano y sonrisa inclaudicable, ensilla los animales y comienza la aventura entre precipicios y pajonales, hasta que la boca del Mala Cara da la bienvenida. Su erupción hace miles de años fue de tipo hidromagmática, y ese contacto entre la lava y el agua originó pasadizos, cárcavas y chimeneas, que pueden alcanzar hasta treinta metros de altura. En el túnel Tito Alba –simpático nombre que alude a una lechuza blanca y no a un hombre–, suelen sobrevolar lechuzas, cóndores y otras aves de gran tamaño. La Cárcava Oscura y la de Los Puentes prometen otras misteriosas vistas.

LAGUNAS, CAVERNAS Y CASTILLOS Ubicada a 75 kilómetros de la ciudad, la Reserva Natural Laguna de Llancanelo es un área declarada sitio Ramsar por la comunidad ambientalista internacional. Es uno de los humedales que hospeda la mayor cantidad de aves de Sudamérica (garzas, flamencos, cigüeñas, cisnes de cuello negro, patos, gavilanes, chimangos, gaviotas, golondrinas, calandrias) y es un lugar ideal para realizar safaris fotográficos. La salida cuesta $80 y puede combinarse con otras más cercanas como la visita a los Castillos de Pincheira, un paisaje que por la acción erosiva de los vientos y el río ha sido "modelado" como una inmensa fortaleza. El lugar debe su nombre al conocido bandido José Antonio Pincheira, y en sus ruinas fueron halladas muestras de cerámicas, puntas de flecha, chaquiras (cuentas de collar) y otros restos de la cultura indígena que habitó la zona. Si la excursión se hace por la mañana, se puede almorzar en el comedor de la reserva un típico chivito malargüino y otros exquisitos platos criollos.

En la visita a Malargüe no se debería dejar de conocer la caverna de Las Brujas. Este auténtico mundo subterráneo se encuentra enclavado en el cerro Moncol, a 1830 m.s.n.m. En cada una de sus "salas", hay curiosas estalactitas (picos goteantes) y estalagmitas (picos elevados por el goteo). La de La Virgen y la de Las Flores son quizá las más lindas que pueden verse hoy, ya que otros sectores

>>>


La destellante pirámide del nuevo planetario Malargüe.

>>>

más profundos y espectaculares fueron cerrados al turismo.

Finalmente, es bueno recordar que en la zona de Malargüe se encuentra el centro de esquí Valle de las Leñas. Cerca de allí está el bellísimo espejo de agua laguna de la Niña Encantada, donde es posible vivir la experiencia de un bautismo submarino de altura.

LA CIUDAD TECNOLOGICA

En el mix de naturaleza y modernidad, Malargüe pica en punta. Además de contar con el Centro de Convenciones y Exposiciones Thesaurus, y el deslumbrante observatorio de rayos cósmicos Pierre Auger, se está construyendo un planetario.

Dispuesto para que 1000 personas puedan realizar actividades simultáneas, Thesaurus se constituye en una obra edilicia y tecnológica de vanguardia. Posee 1500 m2 cubiertos y está ubicado a unos tres metros por debajo de la tierra, en el Parque del Ayer. Sus amplias salas y un microcine equipado con tecnología de última generación son utilizados como centro de exposición para eventos de carácter mundial.

Cruzando la calle se encuentra el primer observatorio de rayos cósmicos del mundo, parte de un proyecto científico internacional que intenta descubrir uno de los misterios más grandes de la naturaleza. El Pierre Auger mide esas pequeñas partículas de origen desconocido que cada segundo golpean las capas exteriores del planeta. Ante todo, el lugar no es lo que se imagina. Si bien sus oficinas están llenas de científicos (participan más de 350, en su mayoría físicos, de 80 instituciones y de 17 países), la actividad se da en las afueras, exactamente al descubierto. Es que el sur de Malargüe es la media naranja de un proyecto ubicado también en Estados Unidos, territorios que por su cielo claro y limpio permiten "atrapar" algunos de los 1000 rayos que caen por cada metro cuadrado del planeta. Las maquinarias cubren más de 3000 km2 de superficie con una red de 1600 detectores y cuatro telescopios de espejo. "Los rayos podrían ser partículas de alguna explosión cósmica superpoderosa, de algún enorme agujero negro, de colisiones entre galaxias, de la desintegración de objetos producidos en el origen del universo, quién sabe", explican apasionados los científicos. Como sea, y de donde provengan, estas partículas contienen secretos sobre la evolución y quizá el origen del universo.

En esa línea se ha avanzado sobre el nuevo Planetario Malargüe, que será el único fijo y digital de la Argentina. Este proyecto se destaca especialmente por el diseño del techo en forma de pirámide, con 13 metros de lado y grandes tejas triangulares que brillarán de distinta manera según la luz que reciban (natural o nocturna). Con su inauguración, prevista para los próximos meses, Malargüe no sólo ofrecerá a los visitantes sus sorprendentes paisajes sino también la posibilidad de un viaje a las estrellas.

CRIADERO DE TRUCHAS

Para darle el toque de sabor al día, nada mejor que probar las truchas del criadero local. Cuyam-Co (agua que nace de las piedras) es otro de los orgullos de Malargüe. Allí, la producción de truchas que llega en huevos desde Bariloche termina en los platos de San Rafael, Las Leñas y otras zonas de Mendoza. El proceso de crecimiento de las truchas es seguido de cerca por los especialistas, que luego se transforman en eximios cocineros. Entre sus platos gourmet se destaca el paté de trucha ahumada con pan casero y empanaditas o la trucha al horno con guarnición de vegetales. Un verdadero manjar.

NUEVA YORK *Miniguía para un viaje fugaz*

48 horas en Manhattan

¿Cómo hacer para conocer Nueva York en 48 horas? Con un poco de organización (más un buen plano y cierta "disciplina turística") todo es posible en la "ciudad de ciudades".

POR GRACIELA CUTULI

¿Quién no quiere, como decía la canción, "levantarse en la ciudad que nunca duerme"? Nueva York es la Gran Manzana... de las tentaciones, y cuando de tentaciones se trata hay para todos los gustos: para las fashion-victims que se visten en Prada y llevan bajo el brazo la última edición de Harper's Bazaar, para los ratones de museo que viven a fuerza de pan y arte, para los adoradores del cemento que nunca extrañan el verde y para quienes simplemente disfrutan de sentarse a ver cómo el mundo pasa frente a sus ojos sin tener que dar ni un paso. Nueva York no va al mundo: es el mundo el que va a Nueva York, desde que esta ciudad surgió de su caótica expansión decimonónica para ostentar orgullosa un título de "capital del mundo" que pocos se animan a discutirle. De un modo u otro, década a década, la antigua Nueva Amsterdam –y más lejos aún Nueva Angoulême, ya que la fundaron los franceses en la desembocadura del Hudson– supo reinventarse a sí misma. Como todas las grandes ciudades, se puede pasar una vida entera en ella sin agotarla. ¿Es posible, entonces, conocer Nueva York en 48 horas? Con un poco de organización, resistiendo a los cantos de sirenas que aguardan en cada esquina, más la ayuda de un buen plano, al menos se puede intentarlo. Y ya que no es posible ver todo, ni disfrutar de todo, al menos se sabrá dónde volver la próxima vez.

ALGO PARA RECORDAR Antes de empezar, hay que saber por lo menos algunas cosas (y curiosidades): una de ellas es que el logo que reza I ? NY no existió siempre, aunque parece más neoyorquino que la Estatua de la Libertad. La famosa frase del corazón nació a fines de los '70, gracias a una campaña publicitaria impulsada por el estado (y no la ciudad) de Nueva York, diseñada por Milton Glaser. Misión imposible: irse de Manhattan sin llevarse al menos una remera, un encendedor, un cigarrillo o un llavero con el logo en cuestión. Y no menos imposible es irse sin algún símbolo de Nueva York como una manzana, aunque aquí los orígenes se remontan a varias décadas antes y son más difíciles de rastrear: la ciudad se conoce como Big Apple gracias a un cronista deportivo que en los años 20 citó la expresión utilizada por los empleados del hipódromo de Nueva Orleáns para referirse al hipódromo de Nueva York. Con los años, Big Apple pasó a designar no sólo el hipódromo, sino la propia ciudad: y aunque en los años '60 era un apelativo "old fashioned", una nueva campaña en la década siguiente volvió a incorporar el sobrenombre a las guías turísticas y la vida diaria en la ciudad insomne. Hoy, la esquina de la calle 54 West y Broadway es la "Big Apple Corner", según la designó en 1997 Rudolph Giuliani, en homenaje al cronista John Fitz Gerald, que vivió allí entre 1944 y 1963.

Las otras cosas que hay que tener en cuenta antes de iniciar el recorrido son las que servirán para orientarse durante todo el viaje: a saber, que Nueva York está formada por cinco barrios, el Bronx, Brooklyn, Queens, Staten Island y Manhattan, la isla que concentra los recorridos


Desde el Empire State Building, un panorama de los monumentales rascacielos.


En la 5ª Avenida, un Atlas sostiene la estructura de un mundo vacío.



Todas las noches, Time Square se ilumina a plena luz.

turísticos. Dentro de Manhattan, las calles corren de este a oeste, y tienen números desde Houston Street hacia el norte, en tanto hacia el sur tienen nombre. Norte y sur son datos fundamentales: downton marca el sector financiero y más céntrico de Manhattan, uptown indica la parte norte de la isla. Pero todo esto tiene aires más o menos teóricos: lo mejor es verlo, subiendo a la terraza del Empire State. Desde allí se divisa Manhattan como un mapa gigante, con la cúpula de los principales edificios como grandes mojones de orientación. Hacia el norte, la mancha verde de Central Park. Hacia el sur, la punta de la isla, la Estatua de la Libertad y un vacío visible, el que dejaron hace más de seis años las Torres Gemelas del World Trade Center.

DESDE EL PISO DE ARRIBA
¿Cómo hacer para ganar tiempo? Lo principal es no sumarse al tránsito caótico de Nueva York y descartar la opción taxi, so pena de perderse en un laberinto de autos, todos apurados y queriendo llegar al mismo lugar: para moverse, conviene el subte (subway) y, mejor aún, en plan bien turístico-fotográfico, subirse a los ómnibus de doble piso, con bandeja superior descubierta, que realizan circuitos circulares por la ciudad (loop tours) con posibilidad de bajar y subir en distintas paradas. Por supuesto, cuando el frío arrecia –y el frío de Nueva York supera cualquier frío conocido por un porteño– sólo los valientes osan irse al techo del vehículo. Hay opciones para sacar pasaje por un día o dos, y también para realizar el "uptown tour" y el "downtown tour", cada uno con una serie de paradas fijas para subir y bajar cuantas veces se quiera durante el día: el circuito norte se detiene en Central Park, el Lincoln Center, el edificio Dakota y Strawberry Fields (homenaje a John Lennon, un ilustre neoyorquino adoptivo), el Museo de Historia Natural, la Catedral de St. John, el Harlem Market, el Metropolitan y el Museum of Modern Art, entre otros puntos; el circuito sur recorre Times Square, Broadway, el Flatiron Building, Greenwich Village, Soho, el East Village, el Rockefeller Center y Central Park.

Cuando el tiempo disponible son apenas 48 horas, no queda más que elegir: los museos son tentadores, en particular el MOMA, el Metropolitan, el Guggenheim y el de Historia Natural, pero requieren horas de recorrido. Tal vez haya que optar por uno, de acuerdo con los propios intereses, y dejar los demás para la próxima. También es difícil conocer barrios como el Soho o el East Village en un par de horas: son lugares en constante mutación, que hay que caminar para descubrir, con sus secretos no siempre visibles en la primera mirada. Una posibilidad es elegir alguno de ellos, u otros barrios emblemáticos como Little Italy o Chinatown, para la hora de las comidas, de modo de disfrutar algo de la cocina étnica neoyorquina. Lo mejor es dejarse asesorar por algún local que conozca la última tendencia, pero si no hay tiempo, siempre hay un "deli" salvador para escapar a los locales de comida rápida, que no son precisamente lo mejor de Nueva York.

Para el viajero que hace su primera aproximación, lo imperdible en su primera recorrida son los grandes edificios, avenidas y monumentos: el Empire State, con su aura de edificio más alto y el cinematográfico recuerdo de King Kong; el puente de Brooklyn, al que vale la pena dedicarle un rato de caminata; el Central Park con sus lagos y ardillas, visto en tantas películas que ya a cualquiera le resulta familiar; la Quinta Avenida, reino de la moda y las tendencias que de aquí se vuelcan al resto del mundo, y la Estatua de la Libertad. Si bien está la opción de tomar el ferry gratuito que parte de Battery Park, en el sur de Manhattan, y cruza hacia Staten Island cada 20 minutos, pasando ida y vuelta frente a la estatua, vale la pena sacar el pasaje para bajar en Liberty Island y llegar hasta el pie de la célebre mujer regalada por el pueblo francés al norteamericano. Siempre es mejor llegar temprano, ya que los exhaustivos controles de seguridad hacen lento el ingreso a los barcos y además porque hay cada día un cupo de visitantes para subir a la estatua, que no tarda en completarse.

NY BY NIGHT En el sur de Manhattan, la misma zona donde se embarca para ir hasta la Estatua de la Libertad (o bien para tomar cruceros panorámicos por el Hudson, frente al vistoso skyline de Nueva York), están el centro financiero y la famosa Wall Street. Claro que éstos no son precisamente tiempos faustos para la economía norteamericana, y es más probable cruzarse en estos días con caras largas que siguen con preocupación los derrumbes bursátiles. Más felices son las imágenes que depara Broadway, meca del teatro y la comedia musical, donde brilla con ostentación el letrero luminoso del musical del momento: *Mamma Mia!,* una historia sobre temas de ABBA creada por los dos ex ABBA Andersson y Ulvaeus (¿quién no recuerda estos apellidos en los créditos de las canciones de los viejos vinilos?). El éxito ya superó a Nueva York para pasar a otras capitales, e incluso a la pantalla grande. Por otra parte, no hay crisis que pueda apagar las luces de uno de los lugares por donde sí o sí hay que pasar si se tiene una noche en Nueva York: Times Square, agitado siempre durante el día, pero también por tras la puesta de sol, cuando los carteles luminosos y pantallas electrónicas gigantes iluminan a día la plaza y los edificios circundantes. Quien guste de Nueva York como ciudad de vanguardia tiene la meca en Times Square, rodeado de negocios de electrónica, cines, restaurantes y juguetes (una sucursal de Toys R Us con "vuelta al mundo" incluida). Sin duda, aquí hay con qué llenar las valijas, aunque lo mismo podría decirse de gran parte de Nueva York, considerada como reino del marketing y gran diosa del consumo. Sólo un obstáculo, el "tres a uno", impide volverse con kilos de más en el equipaje. Pero como nada es perfecto, hay que quedarse con lo mejor de Nueva York, cuando al anochecer de dos días agitados se acaba la visita y lo que queda, reluciente, es la imagen de sus rascacielos encendidos en miles de puntos luminosos. Como otras tantas luciérnagas eléctricas que dibujan una caprichosa silueta de rascacielos, deseosos de competir con el brillo de las estrellas sobre el negro cielo de la ciudad.

DATOS UTILES

Para llegar se pueden tomar vuelos directos al aeropuerto JFK (a partir de 1200 dólares) o vía otras ciudades: Santiago de Chile, Lima, Panamá y, en Estados Unidos, Atlanta y Miami.

Para moverse en subte por NY, lo ideal es sacar el pase diario de siete dólares.

Para ingresar a EE.UU. hay que tener el pasaporte vigente (al menos por seis meses) y la visa que otorgan los consulados norteamericanos. Hay que prever varias semanas para realizar el trámite.

Cruceros desde el agua por el Hudson, de entre una y tres horas de duración, con las empresas Circle Line Sightseeing Cruises (212-563-3200), y NY Waterway Sightseeing Cruises ((800/533-3779). Se puede cenar a bordo de los barcos del World Yacht Dining Cruises (212-630-8100).

Gray Line New York Tours (212-397-2620) ofrece distintas visitas por la ciudad, incluyendo un paseo a Harlem los domingos, el día del gospel.

Para hacer compras, pasar por Macy's, las "tiendas más grandes del mundo"; si se trata de electrónica, Best Buy es una buena opción. Juguetes en FAO Schwartz, un lugar para ver por sus espléndidos muñecos, en la Quinta Avenida, y Toy R Us en Times Square. A la hora de los libros, Barnes & Noble es la cadena más conocida.

Informaciones en *www.nycvisit.com*


El monumental templo principal, Angkor Wat. En el siglo XVI había sido reconvertido en monasterio budista.

CAMBOYA *Arqueología en la selva*

Los templos de Angkor

El conjunto arquitectónico de Angkor es el más extenso y monumental de Asia. Fue construido según los patrones de la mitología hindú y su valor arqueológico es comparable al de las grandiosas construcciones egipcias, mayas e incas.

POR RUTH TOLEDANO *

Durante una jornada que imaginamos pesada por el calor y pegajosa de humedad, quizá cayendo ya una noche inquieta por silbidos de insectos, crujidos vegetales y gritos de mamíferos y aves, Henri Mouhot vivió despierto el sueño de todo aventurero: descubrir un extraordinario tesoro. Dicen que se topó con la visión alucinante de esa riqueza persiguiendo a una pequeña mariposa.

Ya sabemos que la imagen del explorador Mouhot, sudorosa por el sol y acaso por la fiebre de una malaria que poco después le mató, probablemente no sea cierta, y no fuera nuestro ferviente Henri el primero en vislumbrar, alrededor de 1860, el tesoro sobre el que se ha encumbrado su memoria. Pero lo que se abría a sus ojos era de tan colosales dimensiones y de tan misteriosa belleza (...): el conjunto arquitectónico de Angkor, en Camboya, el más extenso y monumental de Asia, construido según los patrones de la mitología hindú y cuyo valor arqueológico es comparable al de las grandiosas construcciones egipcias, mayas e incas. A lo largo de casi 300 kilómetros cuadrados de jungla se escondían un centenar de imponentes templos, más de mil estructuras de diversa finalidad, restos de instalaciones hidrológicas, cientos de esculturas e innumerables bajorrelieves con reveladoras inscripciones, escenas sexuales y estampas de la vida cotidiana de lo que fue la capital del reino de Camboya entre, aproximadamente, los siglos IX y XV, el apogeo del imperio jemer.

Si Henri Mouhot llegara hoy al recinto de Angkor, en las inmediaciones de la ciudad de Siem Reap, tendría que compartir su asombro con el de cerca del millón de turistas que lo visita cada año (...) El impacto de ese número de visitantes comienza a preocupar a las autoridades camboyanas y a los especialistas de la Unesco, que en 1992 lo declararon patrimonio de la humanidad para reconocer su valor y salvaguardarlo del abandono y el pillaje. Pero el turismo es la principal esperanza económica de un país que hace apenas diez años ha depuesto las armas de sucesivas guerras y se recupera del que posiblemente sea el mayor genocidio del siglo XX: el que cometió el régimen de los Jemeres Rojos liderados por Pol Pot, un burgués educado en París que entre 1975 y 1979 impuso una revolución campesina de inspiración maoísta traducida en éxodo, purga, terror, tortura y muerte. Lo llamó Kampuchea Democrática. Instauró el Año Cero. En busca del llamado "enemigo oculto", eliminó a los intelectuales y profesionales, masacró a los monjes budistas, vació las ciudades y recurrió al exterminio: casi dos millones de camboyanos fueron asesinados, un tercio de la población.

El genocidio también fue cultural. Los Jemeres Rojos destruyeron, saquearon y destinaron al contrabando numerosas obras de arte antiguo, sobre todo esculturas y pagodas. Aunque con Pol Pot alcanzó el paroxismo, ni la tragedia había comenzado en ese ficticio anacronismo del Año Cero, pues apenas hacía dos décadas que Camboya se había liberado del colonialismo francés, ni acabó con la invasión del ejército vietnamita, enfrentado a la guerrilla jemer por los derechos territoriales del delta del Mekong. Los Jemeres Rojos permanecieron emboscados en la selva y siguieron atacando. No estaban solos. Tuvieron apoyo internacional contra el gobierno de Hanoi, principalmente de unos Estados Unidos insuflados de afán de venganza tras la humillación de su guerra con Vietnam, aunque Nikon y Kissinger, en su ciega persecución al Vietcong, habían bombardeado antes Camboya con sus B-52 hasta la extenuación, radicalizando, colateralmente, el impulso maoísta jemer. Hasta 1997 se han sucedido en Camboya, hoy una monarquía constitucional, guerras civiles y golpes de Estado, y los camboyanos han tenido que esperar a 2007 para sentar en el banquillo a los fratricidas. Por todo ello, la generación actual, primera que conoce la paz en 100 años, confía su recuperación a los templos que ilustran su bandera nacional. El turismo, en su versión masiva del romántico viajero decimonónico, responde a su llamada. Aprovechando la precariedad, los ladrones de arte, también.

De algún modo, la tracción que Angkor ejerce entre turistas y expoliadores es responsabilidad del apasionado Mouhot. En un sentido estricto, él no descubrió su existencia, pues los camboyanos la conocieron siempre y, de hecho, su templo principal, Angkor Wat, había sido reconvertido en monasterio budista en el siglo XVI. (...) Pero el libro póstumo de Mouhot *Voyage dans les royaumes de Siam, de Cambodge et de Laos*, publicado en París en 1868, fue el primero en advertir al mundo occidental de que los vestigios de Angkor demostraban que en Indochina había existido una magnífica civilización cuyos arquitectos y artistas estaban a la altura de Miguel Angel. La Royal Geographical Society y la Zoological Society of London, que habían patrocinado sus expediciones, alimentaron el mito y contagiaron a las autoridades coloniales francesas: en 1875, el británico John Thompson hizo las primeras fotos de Angkor y, dos años después, el arquitecto Lucien Fournereau trazó los primeros mapas.

¿Por qué su contemplación produce aún tal impacto? ¿Qué cuentan esas piedras de la historia de Camboya? "Tengo ante mí, no sólo una capital vacía, sino 700 años sin anales. Y el más terrible prodigio de la muerte: el silencio", escribió en el siglo XIX un sobrecogido Guy de Portalès. El silencio al que se refiere Portalès cayó sobre la capital de Angkor de la mano de la decadencia política. Es el silencio que trajo consigo la muerte de aquella fastuosa civilización. Los escritos locales posteriores referidos a ella, si bien escasos, también sucumbieron a la furia de los Jemeres Rojos. Pero siglos atrás habría podido oírse el bullicio de una vida poderosa en cada rincón ocupado después por el sigilo de un pertinaz olvido y el mutismo de las continuas desgracias. Porque a comienzos del siglo XIII, Camboya gobernaba sobre vastos territorios que prosperaban a orillas de los ríos Mekong y Tonlé Sap, y se extendían por una parte importante de lo que hoy es Tailandia, Laos, parte de Birmania y Malasia.

Su centro era la ciudad sagrada de Angkor, donde arquitectura y naturaleza aunaban el poderío de hombres y dioses. Un imperio de corte absolutista que representaba su hegemonía cultural, social y religiosa, pero sin duda militar y política, en la figura del dios-rey. Angkor fue el hogar de los dioses y el trono de los hombres. Ambos, capaces de realizar milagros: si los unos habían podido dar muestras de su infinita sabiduría plasmando la belleza de la Creación en la delicada ala de una mariposa, los otros dejarían patente lo que de divino había en su naturaleza erigiendo en su honor asombrosas construcciones que no desmerecieran a la belleza original. De paso, cohibirían a los coetáneos con sus conocimientos y riquezas, y la historia, rendida a la evidencia, no les podría olvidar. Pero la historia de Camboya, la historia de los hombres, discurrió, trágica y violenta, sobre Angkor, y el tiempo, implacable en toda latitud, invadió su esplendor con siglos de silencio. Sólo la jungla conservó su hegemonía en la vieja ciudad: los árboles siguieron creciendo, los insectos siguieron silbando, los monos siguieron chillando, los elefantes siguieron reinando. Millones de mariposas siguieron desplegando la levedad y la belleza de sus alas para escribir, en el aire, la historia de los dioses (...).

Cuando llegué a Camboya, llevaba el ánimo dividido entre dos expectativas: las maravillas de los templos y la tragedia de un pueblo. Se cumplieron las dos. Entro por vez primera en Angkor en un amanecer húmedo y caluroso como el de Mouhot, aunque sin duda menos solitario. Taxis, autobuses y *tuktuks* esperan en las inmediaciones el regreso de los pasajeros que han madrugado más. Pero experimento su mismo impacto al asomarme a la Terraza de los Elefantes y a la del Rey Leproso, al enfrentarme a Bayón, al penetrar en el maravilloso reino de los árboles que sostienen Ta Prom, templo que no se ha restaurado porque el bosque no ha podido ser vencido. Me rodean monjes naranjas y niños con mocos y sonrisas que venden cualquier cosa. Quizás alguno de ellos duerma esta noche en la calle, solo, acechado por otro tipo de turistas. La prostitución infantil en Camboya es otro de sus dramas. Y cuando me topo con la delicadeza de los bajorrelieves del arte jemer que describen episodios bélicos, tengo la sensación de que este pueblo sobrevive a una única, eterna y despiadada batalla que estuviera destinado a librar. ¿La guerra de los hombres o la guerra de los dioses? En cualquier caso, las consecuencias de esa condena son visibles y afectan a la gente y a los templos. La peor, las minas antipersona: cada día, cinco personas, sobre todo niños y campesinos pobres, mueren o sufren heridas graves y la probable amputación de sus miembros a consecuencia de una explosión. El jesuita español Kike Figaredo ha creado el Centro Arrupe en Battambang para dar un hogar y un futuro a esos niños mutilados que acaso sólo perseguían a una pequeña mariposa. Porque la apacibilidad del campo camboyano, la verde suavidad de los arrozales, esconde aún entre dos y cuatro millones de minas perversamente diseminadas.

* El País Semanal.